



Maria

**TÚ ERES
NUESTRO
AUXILIO**

novena 2026

SALESIANI
DON BOSCO
SEDE CENTRALE



Novena en preparación a la fiesta de María Auxiliadora.

Obra Audiovisual compuesta por 9 vídeos.

Coordinación: Pierluigi Lanotte

Textos: Giuseppina Sabbarese

Comentario: Rettor Maggiore dei Salesiani don Fabio Attard

Traducciones:

Julian Fox (EN), Antenor Velho (PR), Placide Carava (FR), José Luis Muñoz (ES)

Locución y doblaje Coordinación: Piero Giordano

Italiano: Patrizia Mottola, Alex Rigotti, Francesco Benedetto

Portoghese: Andressa Collet, Bianca Fraccalvieri, Silvonei Protz, Pedro André Pinto Junior

Francese: Juliette Vigliotti, Bernard Moutounet, Laurence Wasserstein.

Spagnolo: Raul Cabrera, Pablo Finazzi-Agrò, Ester Ojeda, Raquel Marín Colomina, Antonio Oliver

Inglese: Mike Pace, Alex Bosco, Rebecca Viora, Susan Phillips

Regia e Edición de video: Pierluigi Lanotte

Crew Filmación: Raffaele Cirillo DOP - Geremia Pio Berarldi

Giuseppe Lanotte - Alessandro Leone

Computer Animation: Diego De Angelis

Actor Coach e casting: Alessia Pelagatti

Attori e comparse: Giorno 1 Salvatore Zammataro - Giorno 2 Marco Belocchi

Giorno 3 Miriam Fascellaro - Giorno 4 Fabio Pavoncello - Giorno 5 Luana Cannistraci

Giorno 6 Pedro André Pinto Junior, Jasmine Tripoli, Gaia Simoncini, Valentina Baldi

Giorno 7 Francesca Rossi - Giorno 8 Emiliano Tobia

Giorno 9 Antonio Amatruda (papà), Mirella Eva Bernardi, Lorenzo Carbonetti

Proyecto gráfico: Pierluigi Lanotte, Mariarosaria Sardelli

Illustrazioni: Silvia Allocco

Brano “Maria aiuto se per noi” testo e musica: Gilberto Driussi

mayo 15

María

MADRE
DE LA
PRESENCIA



María madre de la Presencia

4

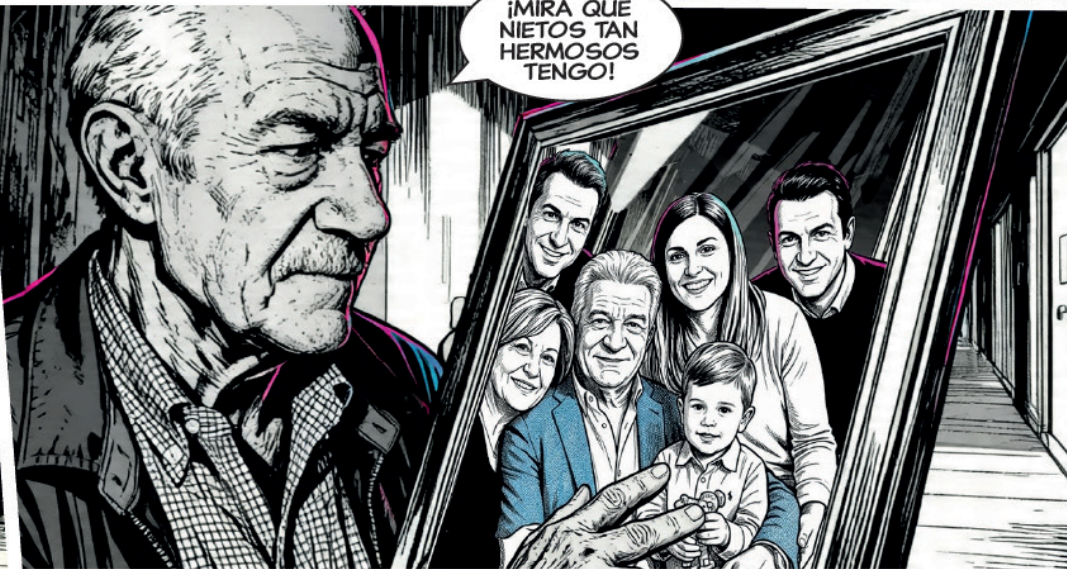
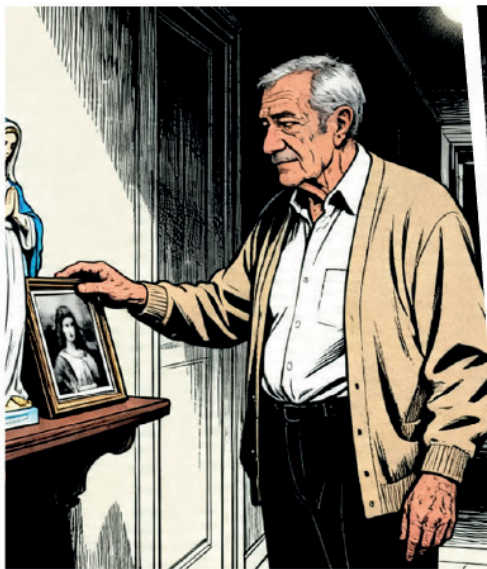
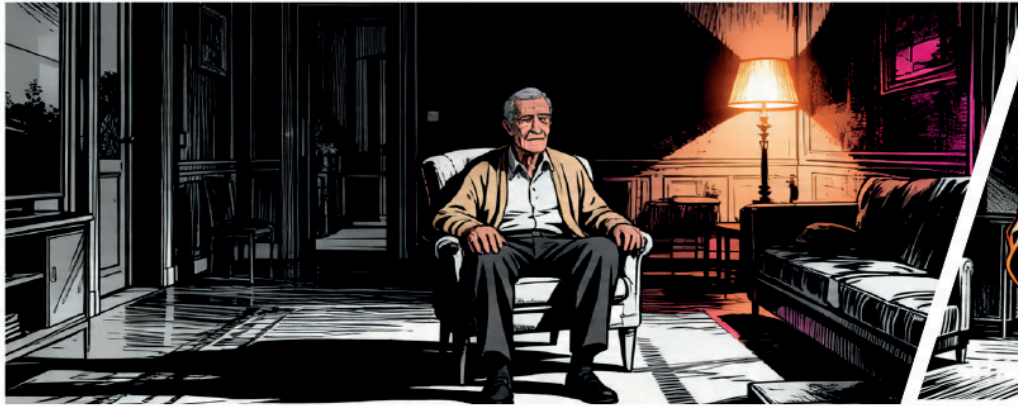
Cántico de Simeón

*Ahora, Señor,
puedes dejar ir a tu siervo en paz,
conforme a tu palabra;
porque mis ojos han visto tu salvación,
que has preparado a la vista
de todos los pueblos;
luz para iluminar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.*



2026
novena

ES DE NOCHE; UNA CÁLIDA LUZ DE LÁMPARA ILUMINA LA SALA SILENCIOSA. MIENTRAS EL ANCIANO SE LEVANTA LENTAMENTE DEL SILLÓN.







SIEMPRE HAS
ESTADO, AQUI,
MARIA...




DESDE QUE LOS NIÑOS ERAN PEQUEÑOS,
DESDE QUE ELLA ESTABA A MI LADO...



CUA'NTAS VECES
TE PEDÍ QUE VELARAS
POR ELLOS, Y TÚ NUNCA
APARTASTE LA MIRADA.



AHORA QUE ME
HE QUEDADO SOLO,
SIENTO QUE ERES
TÚ QUIEN ME RECUERDA
CADA ROSTRO,
CADA ABRAZO,
CADA RISA...
ERES LA MADRE
QUE ME ENSEÑA
A PERMANECER
PRESENTE ANTE
LO VIVIDO Y
ANTE AQUELLO
QUE TODAVÍA
ME QUEDA
POR AMAR.



Intervención del Rector Mayor

María, madre de la atención, madre de la presencia, en ella aprendemos que el amor verdadero no se manifiesta en gestos extraordinarios, sino en el cuidado cotidiano, en miradas que permanecen atentas, en saber respetar los tiempos del otro. Su vida entera es una escuela de escucha y de custodia. Y es precisamente en ese silencio donde María contempla la historia con los ojos de Dios, sin huir del paso del tiempo ni de las esperas que parecen prolongarse.

La presencia de María nunca es pasiva: llena el tiempo de una acción discreta, pero eficaz, que anima a no detenerse, incluso cuando en el camino aparecen espinas. Cercana a su Hijo en Belén y fiel junto a Él al pie de la cruz, María conoce el precio del sufrimiento, pero no cede a la desesperanza; por eso se convierte en compañera segura en nuestro camino, especialmente cuando las pruebas nos parecen demasiado grandes. Su presencia sostiene, orienta y levanta: no quita el peso de la vida, pero lo comparte con nosotros y lo hace más llevadero.

El consuelo nace precisamente de este reconocimiento: saber que no estamos solos, que una Madre vela por nosotros y que su «sí» continúa engendrando vida en nuestra historia. Ser agradecidos con María significa recordar con humildad cuántas veces su intercesión nos ha acompañado, muchas veces de modo silencioso, pero siempre real; significa transformar la memoria de su ayuda en una confianza renovada, en una oración más profunda y en una entrega más generosa hacia los demás. Así nace una gratitud que se convierte en estilo de vida: nos conduce de la queja a la alabanza, del encierro a la entrega, del miedo a la esperanza. Y así, paso a paso, descubrimos que la presencia de María es un don que también nos educa a convertirnos en una presencia atenta y cercana junto a quienes viven cansancios, esperas y soledades.

Ten fe: María estará a tu lado toda la vida.

¿Y nosotros, somos capaces de percibir esta presencia y agradecer por el camino recorrido juntos?

La oración de quien da gracias

María, madre de la presencia,
tú que velas con amor por la vida de cada uno de tus hijos,
también me has amado a mí,
esperando con paciente ternura
a que pudiera comprenderlo todo.

Y hoy, cuando mi camino se acerca a su final,
vuelvo a encontrar tu mirada materna,
percibo tus caricias silenciosas en la noche,
escucho tus silencios, tan llenos de sabiduría y consejo.

Tú me mostraste el camino.

Y cada vez que me desvié, me esperaste.

Gracias por las rosas y por las espinas.

Gracias por mostrarme siempre aquello que yo no lograba ver.

Gracias por cada paso que quisiste dar a mi lado.

8

Cuando a Don Bosco se le pedía alguna gracia solía responder:

"Si deseas conseguir gracias de la Virgen María tienes que hacer una novena" (MB IX, 289). Esta novena, de acuerdo con Don Bosco, tendría que ser hecha "en la iglesia y con fe viva" y como un ferviente homenaje a la Sagrada Eucaristía. Las disposiciones para que la novena sea eficaz, según Don Bosco, son las siguientes:

- No apoyarse en el poder de los hombres: confiar sólo en Dios.
- A petición se debe basar totalmente en Jesús Sacramentado, fuente de gracia, de bondad y bendición. Se basa en el poder de María que quiere Dios glorificarla en la tierra.
- En todo caso, se ponga la condición del fiat voluntas tua y si es para provecho del alma de quien se pide.

3 Padres Nuestros, Avemarías y Gloria al Santísimo Sacramento con la jaculatoria:
Sea alabado y reverenciado en todo momento, el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3 Salves con la jaculatoria:
María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. No deseches mis humildes súplicas, oh Madre del Verbo divino, antes bien, escúchalas y acógelas benigneamente. Amén

mayo 16



Maria
MADRE
DE LA
SOLEDAD

María madre de la Soledad

10

Salmo 23

*Aunque pase
por el valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno,
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado
me infunden aliento.*




2026
novena

EL PASILLO PERMANECE INMÓVIL; LA RESPIRACIÓN DEL HOMBRE SE VUELVE MA' S LENTA
MIENTRAS FIJA LA MIRADA EN EL PEQUEÑO CUADRO DE LA PARED. MIRÁNDOLO EN SILENCIO



MARÍA... YA NO SÉ CÓMO ENTRAR EN ESTA
HABITACIÓN, EN SU CORAZÓN... ¡ME
PARECE GOLPEAR LA PUERTA Y NO RECIBIR
RESPUESTA!





TÚ, QUE
CONOCISTE
EL SILENCIO
DE TU HIJO
CUANDO NO ERA
COMPRENDIDO,
AYÚDAME A NO
HUIR DE ESTA
SOLEDAD
DE PADRE
QUE NO
ENCUENTRA
PALABRAS.



ERES MADRE INCLUSO CUANDO YA NO SABEMOS QUÉ DECIR...
QUÉDATE JUNTO A ÉL, JUNTO A MÍ, EN ESTE PASILLO VACÍO.



NO ME DEJES SOLO EN ESTA TAREA, MADRE...
ENSÉÑAME A PERMANECER, INCLUSO CUANDO DUELE.

Intervención del Rector Mayor

María, madre de la soledad, es la mujer que no huye del silencio, sino que lo habita con fe, dejando que cada realidad encuentre su lugar en el corazón. El Evangelio nos dice que «María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón», y en esa actitud reconocemos su capacidad de permanecer ante los misterios de la vida sin pretender comprenderlos de inmediato, sino custodiándolos hasta que Dios mismo revele su sentido.

En ese corazón que escucha y guarda, María se convierte en Madre de toda la humanidad: una madre atenta, capaz de percibir los pequeños signos, de leer en los corazones y de señalar el camino. La vemos junto a Jesús en Belén, en Nazaret, en Caná y, finalmente, al pie de la cruz, cuando el dolor parece pronunciar la última palabra. Precisamente allí, en la hora más oscura, Jesús la entrega al discípulo amado y, en él, a la Iglesia y al mundo entero: «Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre». Desde entonces, ninguna soledad es absoluta: cada llanto, cada noche y cada prueba quedan abrazados por esta maternidad que se hace cercana.

En toda soledad permanece viva la caricia de María, que primero escucha y luego actúa. La suya es una presencia concreta y eficaz: como en la Visitación, se pone en camino y permanece junto al otro con discreción, pero con firmeza. En nuestras habitaciones cerradas, en los pasillos de hospital, en las casas vacías, en las inquietudes de los jóvenes y en los desvelos de tantos padres, María permanece fiel y silenciosa, recordándonos que nunca estamos solos. Y quien verdaderamente se deja acompañar por ella aprende también a hacerse cercano a quien vive en soledad: a ofrecer una escucha auténtica, a sostener sin invadir, a guardar en el corazón las heridas ajenas para que, en ellas, pueda volver a brotar la esperanza. Así, la soledad, visitada por el amor de María, se convierte en un lugar donde Dios todavía puede hablar, sanar y hacer renacer la vida.

Ten fe: María llenará ese silencio con la palabra que salva.

¿Y nosotros, somos capaces de escuchar sus palabras?

La oración de quien está solo

María, madre de la soledad.

Tú que viviste las dificultades de la maternidad en silencio,
quédate a mi lado cuando no sé cómo actuar.

Siéntate en el suelo, de espaldas a la puerta, junto a mí y espera.

No me dejes solo. No nos dejes solos.

Porque en la soledad de mi hijo, también yo me estoy perdiendo.

En su inquietud, también yo estoy sufriendo.

En su inadecuación, también yo me hundo.

Hazme guía, hazme mano extendida.

Haz que encuentre en mi abrazo ese amor,
esa fuerza, esa estima y esa confianza en la vida
que hoy tanto le faltan.

No nos salvamos sin ti.

14

Cuando a Don Bosco se le pedía alguna gracia solía responder:

"Si deseas conseguir gracias de la Virgen María tienes que hacer una novena" (MB IX, 289). Esta novena, de acuerdo con Don Bosco, tendría que ser hecha "en la iglesia y con fe viva" y como un ferviente homenaje a la Sagrada Eucaristía. Las disposiciones para que la novena sea eficaz, según Don Bosco, son las siguientes:

- No apoyarse en el poder de los hombres: confiar sólo en Dios.
- A petición se debe basar totalmente en Jesús Sacramentado, fuente de gracia, de bondad y bendición. Se basa en el poder de María que quiere Dios glorificarla en la tierra.
- En todo caso, se ponga la condición del fiat voluntas tua y si es para provecho del alma de quien se pide.

3 Padres Nuestros, Avemarías y Gloria al Santísimo Sacramento con la jaculatoria:
Sea alabado y reverenciado en todo momento, el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3 Salves con la jaculatoria:
María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. No deseches mis humildes súplicas, oh Madre del Verbo divino, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén

mayo 17



Maria
MADRE
DE LOS
HIJOS ERRANTES

María madre de los hijos errantes



16

Salmo 91

*Mi refugio y mi fortaleza,
Dios mío, en quien confío.
Porque tú, Señor, eres mi refugio
y has hecho del Altísimo tu morada,
no te alcanzará la desgracia,
ningún golpe caerá sobre tu tienda.*



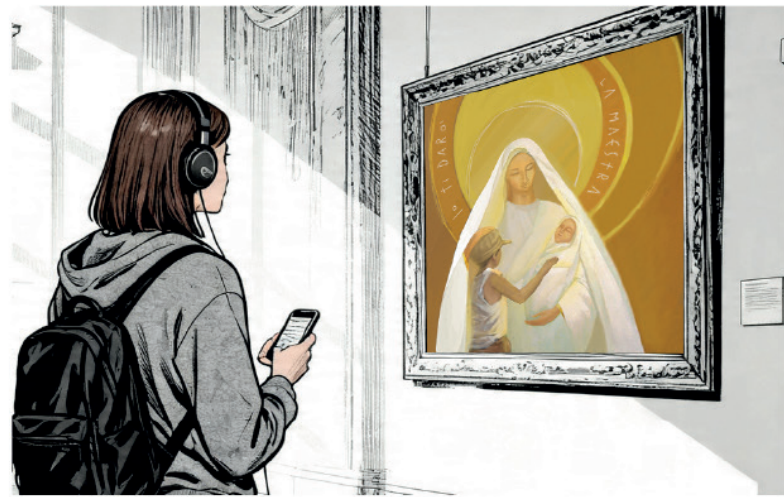
2026
novena



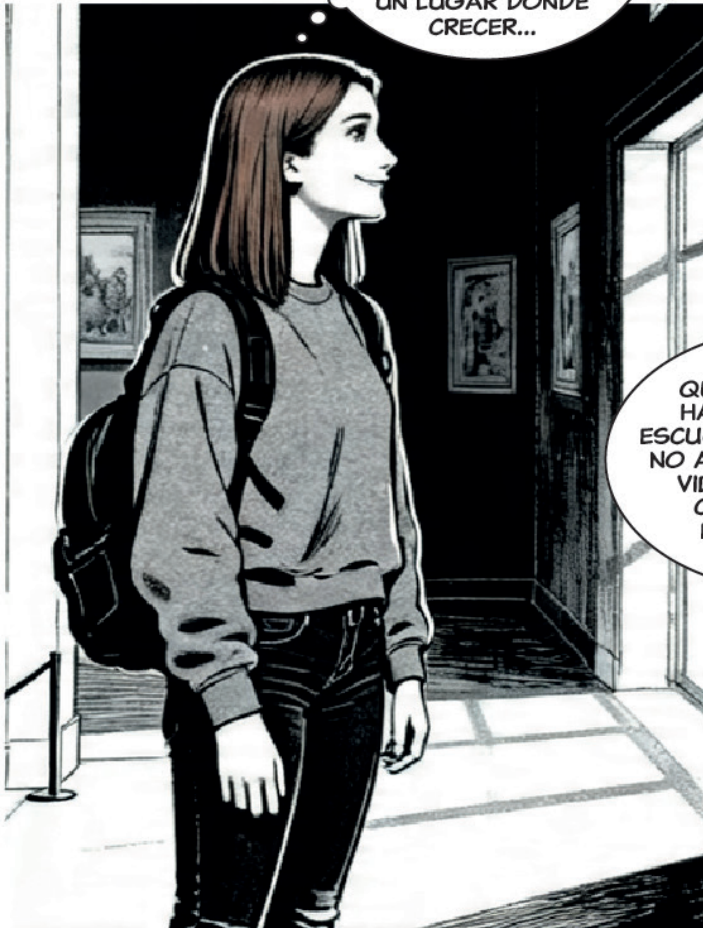
ES DE DÍA EN EL MUSEO DON BOSCO DE ROMA; LA LUZ NATURAL CREA UNA ATMÓSFERA SERENA Y QUIETA.



Y, SIN EMBARGO, TÚ LO GUIASTE CON PACIENCIA, SIN JUZGARLO, MOSTRA'NDOLE UN LUGAR DONDE CRECER...



CUA'NTOS MUCHACHOS COMO TU GIOVANNI HE ENCONTRADO... DESORIENTADOS, LLENOS DE RABIA, PERDIDOS DESPUÉS DE LA CA'RCEL...



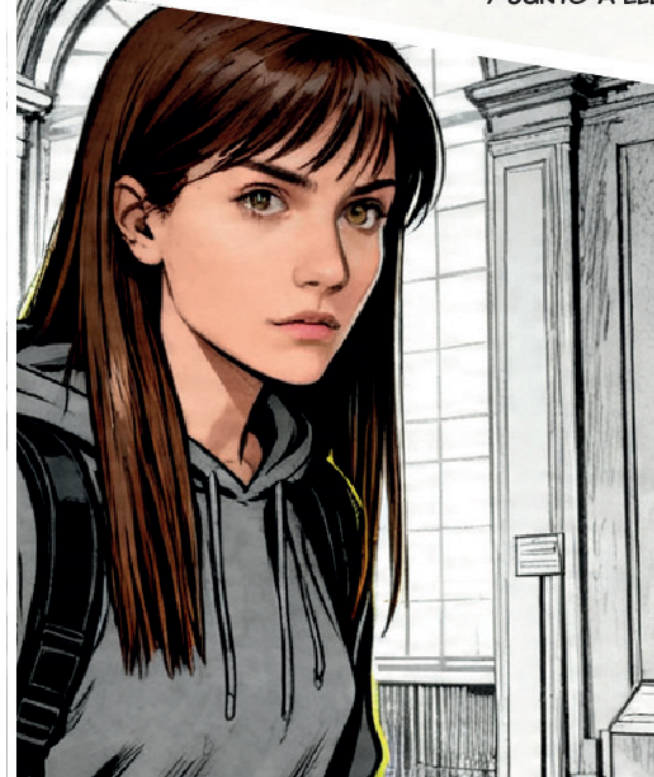
QUIZA'S ME PIDES HACER LO MISMO: ESCUCHAR, ACOMPAÑAR, NO ABANDONAR ESTAS VIDAS QUE TODOS CONSIDERAN YA EQUIVOCADAS.





¡FRANCESCO FINALMENTE
HA SIDO PUESTO EN
LIBERTAD!

NO ESTOY SOLA EN ESTA TAREA...
TÚ ESTA'S PRESENTE, COMO MADRE DE LOS HIJOS
EXTRAVIADOS, JUNTO A MÍ
Y JUNTO A ELLOS.



TE CONFÍO
A ESTOS MUCHACHOS, MARÍA...
AYÚDAME A VERLOS CON TUS OJOS.

Intervención del Rector Mayor

María, madre de los hijos errantes, conoce el cansancio de quien educa sin rendirse, de quien ama y continúa creyendo aun cuando contempla caídas, incoherencias y huidas. Estar cerca, guiar, proteger y enseñar nunca es fácil; don Bosco nos recuerda que «la educación es cosa del corazón y solo Dios es su dueño». Esto significa, ante todo, abrir el corazón a María, poner en sus manos a nuestros jóvenes, sus extravíos y también nuestros temores de educadores, y dejarnos enseñar por ella el arte de amar sin cansarnos.

María es madre de los hijos errantes porque no se escandaliza de sus desvíos, sino que sale a su encuentro en medio de ellos. Sabe reconocer el error sin reducir a la persona a su error; reconoce la responsabilidad, pero al mismo tiempo descubre, como don Bosco, que «incluso en los jóvenes más desgraciados hay semillas de bien». Su mirada no se detiene en las caídas: va más allá, percibe una promesa, vislumbra una posibilidad de resurrección. Por eso nunca desespera: acompaña, espera, alienta e intercede. En el corazón de María, toda historia —incluso la más herida— puede convertirse en historia de salvación.

Su fuerza educativa no pasa, ante todo, por las palabras, sino por el testimonio. María muestra con su vida aquello que propone: confianza en Dios. Es presencia que serena, dulce firmeza que señala el camino del bien. Junto a ella, los hijos errantes descubren que no están definidos por sus errores, sino por el amor con que son mirados. Y quien educa, contemplándola, aprende un método profundamente evangélico y salesiano: prevenir el mal confiando en la fuerza del bien, acompañar con razón, religión y amor educativo, y transformar cada caída en una oportunidad de crecimiento. Así, María, madre de los hijos errantes, se convierte en escuela de confianza en la persona y en Evangelio vivido, que educa más con la luz de su ejemplo que con la dureza del reproche.

Ten fe: María irá a buscar a cada uno de sus hijos en el camino equivocado.
¿Y nosotros, somos capaces de dejarnos guiar para descubrir el punto accesible al bien?

La oración de quien guía y necesita ser guiado

María, madre de los hijos errantes.
Estuviste al lado de todos los discípulos.
Los acogiste en su ser hombres y fracasados.
Los guiaste, los corregiste, los acompañaste.
Sigue sosteniendo a todos los jóvenes que se pierden y se perderán.
Porque nosotros, tus hijos, nos perdemos con frecuencia
y no siempre encontramos el camino de regreso.
Quédate a mi lado, madre mía,
para que yo los pueda educar con amor.
Quédate a su lado, madre mía,
para que ellos se sientan amados por mí.

20

Cuando a Don Bosco se le pedía alguna gracia solía responder:

"Si deseas conseguir gracias de la Virgen María tienes que hacer una novena" (MB IX, 289). Esta novena, de acuerdo con Don Bosco, tendría que ser hecha "en la iglesia y con fe viva" y como un ferviente homenaje a la Sagrada Eucaristía. Las disposiciones para que la novena sea eficaz, según Don Bosco, son las siguientes:

- No apoyarse en el poder de los hombres: confiar sólo en Dios.
- A petición se debe basar totalmente en Jesús Sacramentado, fuente de gracia, de bondad y bendición. Se basa en el poder de María que quiere Dios glorificarla en la tierra.
- En todo caso, se ponga la condición del fiat voluntas tua y si es para provecho del alma de quien se pide.

3 Padres Nuestros, Avemarías y Gloria al Santísimo Sacramento con la jaculatoria:
Sea alabado y reverenciado en todo momento, el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3 Salves con la jaculatoria:
María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. No deseches mis humildes súplicas, oh Madre del Verbo divino, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén

mayo 18



Maria
**MADRE
DE LA
ESPERANZA**

María madre de la Esperanza

22

Salmo 62

*Solo en Dios descansa
mi alma,
de él viene mi salvación.
Él solo es mi roca
y mi salvación,
mi baluarte:
jamás seré sacudido.*



2026
novena



BUENAS NOCHES,
CÚBRASE BIEN,
HACE FRÍO PARA EL
PEQUEÑO.



MARÍA, CUA'NTAS HISTORIAS
DE ESPERANZA Y ESFUERZO
ENCUENTRO CADA NOCHE EN
LA ESCUELA... CUA'NTOS DOLORES,
CUA'NTOS NUEVOS COMIENZOS.





TÚ ERES MADRE DEL DIA'LOGO,
DE ESA PALABRA SIMPLE QUE
SABE ACOGER SIN JUZGAR...



HAZME CAPAZ DE
ESCUCHAR DE VERDAD A
MIS ESTUDIANTES ADULTOS.
DE VER MA'S ALLA' DE SUS
SILENCIOS Y DE SUS
ERRORES



DALES LA ESPERANZA DE UN FUTURO DISTINTO... Y A
MÍ LA PACIENCIA DE ACOMPAÑARLOS SIN CANSARME.



Intervención del Rector Mayor

María, madre de la esperanza y del diálogo, nos enseña que nada está verdaderamente perdido mientras el corazón permanezca abierto a Dios. En Caná, cuando «se acabó el vino», es ella quien percibe primero la necesidad, la presenta a Jesús y dice a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga». En ese gesto sencillo, María abre un camino nuevo: intuye una posibilidad distinta; donde parece terminar todo, comienza el milagro.

Así sucede también en nuestra vida: cuando los recursos parecen agotarse, María no deja lugar a la desesperación, sino que nos invita a confiar, a escuchar la Palabra y a poner nuevamente en manos de Cristo lo poco que tenemos, esa humilde agua cotidiana que él puede transformar en vino nuevo.

María es madre del diálogo porque no levanta muros, sino que construye puentes. En Caná se hace voz discreta de quien no sabe cómo expresar su necesidad y mediadora confiada ante Aquel que todo lo puede. Su estilo es siempre el mismo: escuchar la realidad, escuchar a Dios y abrir un espacio de encuentro entre ambos. En nuestro tiempo, marcado por conflictos, polarizaciones y palabras que hieren, María nos educa en un diálogo paciente, hecho de escucha, respeto y confianza en la posibilidad de cambiar. Ella no alimenta divisiones; abre caminos, suscita encuentros y hace posible la reconciliación.

Por eso la Iglesia la contempla como Madre de la esperanza y la invoca como Mujer de paz. María, incluso en las noches más oscuras, permanece confiada en el misterio de Dios y nos anima a mirar hacia adelante, hacia el horizonte. En una época como la nuestra, habla de paz al corazón humano con la fuerza de su Magníficat y con la luz serena de su ejemplo, poniéndose siempre del lado de los pequeños, de los últimos y de los pobres. Confiarnos a María significa dejar de desesperar, dejarnos conducir por los caminos del perdón, de la justicia y de la fraternidad, y convertirnos también nosotros en signos vivos de esperanza, de diálogo y de paz en nuestras familias, en nuestras comunidades y en el mundo.

**Ten fe: María volverá a poner sobre tu mesa el vino nuevo de la esperanza.
¿Y nosotros, somos capaces de confiarnos y obedecer con fe?**

La oración de quien no tiene esperanza

María, madre de la esperanza.

Tú nunca te rendiste, ni siquiera ante la evidencia.

Viste a la humanidad crucificar a tu hijo
y la amaste de todos modos.

Ahora que ves a tantos de tus hijos asesinados en manos de unos pocos,
destrozados por bombas, balas perdidas, cuchillos en manos del odio...
no te vayas, permanece bajo la cruz de todos los refugiados de guerra.

Reza con ellos y por ellos.

Ponlos bajo tu manto.

E infunde en todos nosotros la esperanza del vino nuevo,
la única que nos permite ayudarlos de verdad
con gestos de diálogo, con palabras de acogida.

Bajo esta cruz, también nosotros debemos arrodillarnos.

26

Cuando a Don Bosco se le pedía alguna gracia solía responder:

"Si deseas conseguir gracias de la Virgen María tienes que hacer una novena" (MB IX, 289). Esta novena, de acuerdo con Don Bosco, tendría que ser hecha "en la iglesia y con fe viva" y como un ferviente homenaje a la Sagrada Eucaristía. Las disposiciones para que la novena sea eficaz, según Don Bosco, son las siguientes:

- No apoyarse en el poder de los hombres: confiar sólo en Dios.
- A petición se debe basar totalmente en Jesús Sacramentado, fuente de gracia, de bondad y bendición. Se basa en el poder de María que quiere Dios glorificarla en la tierra.
- En todo caso, se ponga la condición del fiat voluntas tua y si es para provecho del alma de quien se pide.

3 Padres Nuestros, Avemarías y Gloria al Santísimo Sacramento con la jaculatoria:
Sea alabado y reverenciado en todo momento, el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3 Salves con la jaculatoria:
María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. No deseches mis humildes súplicas, oh Madre del Verbo divino, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén

mayo 19



Maria
MADRE
DE LA INCERTIDUMBRE

María madre de la incertidumbre



28

Salmo 88

*Señor, Dios de mi salvación,
de día y de noche clamo ante ti.
Llegue hasta ti mi oración,
presta oído a mi súplica.*



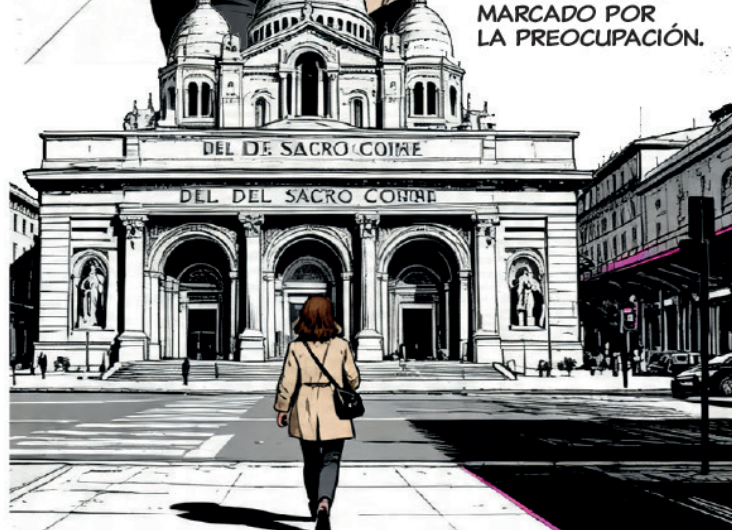
2026
novena



ES DE DÍA, EN MEDIO DEL CAOS DE LA ESTACIÓN TERMINI:
UN INCESANTE IR Y VENIR DE PERSONAS, MALETAS RODANDO
SOBRE EL SUELO Y VOCES POR LOS ALTAVOCES
QUE ANUNCIAN PARTIDAS Y LLEGADAS. UNA MUJER
DE UNOS CINCUENTA AÑOS CAMINA CON PASO DECIDIDO."



UNA MUJER
CAMINA
CON EL ROSTRO
MARCADO POR
LA PREOCUPACIÓN.



AL ENTRAR EN LA IGLESIA, LA LUZ CAMBIA: EL MURMULLO
DE LA CIUDAD SE DESVANECE Y DA PASO A UN SILENCIO
DE RECOGIMIENTO, ILUMINADO POR VELAS Y POR HACES
DE LUZ QUE ATRAVIESAN LOS VITRALES



MARÍA... YA NO SÉ QUÉ HACER. ÉL PERDIÓ EL TRABAJO, NO DUERME, SE VA CERRANDO SOBRE SÍ MISMO... YO INTENTO MOSTRARME FUERTE, PERO POR DENTRO ME DERRUMBO



ERES MADRE EN LA INCERTIDUMBRE, PORQUE TAMBIÉN TÚ ATRAVESASTE DÍAS SIN RESPUESTAS



TE CONFÍO NUESTRO FUTURO, LAS CUENTAS QUE NO CUADRAN Y EL MIEDO DE NO PODER CON TODO



AYÚDAME A CREER QUE NO NOS DEJAS SOLOS AHORA.



TÓMAME DE LA MANO, MARÍA, HASTA QUE ENCONTREMOS UN CAMINO.



Intervención del Rector Mayor

María, madre de la incertidumbre, conoce bien el temblor del corazón cuando la vida toma caminos que no habíamos previsto. El evangelista Lucas cuenta que, ante el anuncio del ángel, María «quedó muy turbada» y se preguntaba qué sentido tendría ese saludo. No lo comprende todo, no tiene en sus manos el diseño completo, y sin embargo, en esa zona de sombra, pronuncia su «aquí estoy»: es precisamente ahí donde la incertidumbre se convierte en lugar de confianza. También nosotros, como ella, nos encontramos a menudo diciendo: «¿Cómo será posible?», sin tener respuestas inmediatas.

María lleva en el corazón las mismas preguntas que habitan el nuestro. Sabe lo que significa no ser comprendida, temer el juicio de los demás, preguntarse si el otro —como José— sabrá entrar en el misterio que estamos viviendo. Sabe lo que significa no poder cambiar los eventos, como cuando, al pie de la cruz, ve morir al Hijo y permanece «de pie junto a la cruz de Jesús». No puede intervenir, no puede detener el dolor, pero puede quedarse: y es ese permanecer, firme y fiel, lo que hace de ella un baluarte en la hora de la prueba. Cuando toda esperanza parece perdida y todo aconsejaría huir, María permanece, y en su permanecer mantiene abierta una brecha a la salvación.

Por eso podemos llamarla madre de la incertidumbre: no porque ame la duda, sino porque nos acompaña dentro de la duda sin dejarnos solos. Ella nos enseña que la espera es el lugar donde la Palabra de Dios madura lentamente, como una semilla escondida en la tierra. En la hora en que no sabemos qué hacer, María nos recuerda que se puede permanecer fieles incluso cuando no se ve el resultado, que se puede seguir diciendo «hágase tu voluntad» incluso entre lágrimas. Confiarnos a ella significa dejar que su mano estreche la nuestra en la oscuridad, para que la incertidumbre se transforme, poco a poco, en abandono confiado y en una esperanza que no defrauda.

**Ten fe: María te tomará de la mano en los momentos en que flaquees.
¿Y nosotros, somos capaces de aferrarnos a la mano de María?**

La oración de quien se siente en el filo

María, madre de la incertidumbre.

Viste tu vida trastornada de un día para otro.

Pero nosotros aquí abajo no tenemos tu misma fuerza.

Ayúdanos a acoger los cambios con la convicción de que Dios abrirá para nosotros una vía.

Mueve junto a nosotros el peso de la vida que nos aplasta.

Tómanos de la mano y llévanos adelante nuestro camino.

Porque desde el fondo del barranco se puede uno levantar, pero cuando te sientes viejo, cansado e inadecuado, la subida da miedo.

Perdidos en este limbo, necesitamos una madre a quien acudir, una madre en quien refugiarnos.

32

Cuando a Don Bosco se le pedía alguna gracia solía responder:

"Si deseas conseguir gracias de la Virgen María tienes que hacer una novena" (MB IX, 289). Esta novena, de acuerdo con Don Bosco, tendría que ser hecha "en la iglesia y con fe viva" y como un ferviente homenaje a la Sagrada Eucaristía. Las disposiciones para que la novena sea eficaz, según Don Bosco, son las siguientes:

- No apoyarse en el poder de los hombres: confiar sólo en Dios.
- A petición se debe basar totalmente en Jesús Sacramentado, fuente de gracia, de bondad y bendición. Se basa en el poder de María que quiere Dios glorificarla en la tierra.
- En todo caso, se ponga la condición del fiat voluntas tua y si es para provecho del alma de quien se pide.

3 Padres Nuestros, Avemarías y Gloria al Santísimo Sacramento con la jaculatoria:

Sea alabado y reverenciado en todo momento, el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3 Salves con la jaculatoria:

María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. No deseches mis humildes súplicas, oh Madre del Verbo divino, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén

mayo 20



Maria
MADRE
DE LA PALABRA
AL OÍDO

María madre de la Palabra al Oído

34

Salmo 25

*Señor, hazme conocer tus caminos,
Enséñame tus sendas.
Guíame en tu verdad y enséñame,
pues tú eres el Dios de mi salvación;
en ti espero cada día.*



2026
novena

EN EL PATIO DEL ORATORIO, EN UNA MAÑANA LUMINOSA, UN JOVEN SALESIANO, VESTIDO CON JEANS Y CLERGYMAN, CAMINA LENTAMENTE ENTRE GRUPOS DE ADOLESCENTES QUE RIEN, JUEGAN AL FÚTBOL Y CORREN DE UN LADO A OTRO, MIENTRAS EL BULLICIO DE LOS BALONES Y DE LAS VOCES LLENA EL AMBIENTE



MIREN, AHÍ ESTÁ' EL CURA INFLUENCER...
SIEMPRE DE JEANS, SE CREE UNO DE NOSOTROS...
PERO NO CAZA UNA.



ESTE ES EL CAMPO DONDE DEBO TRABAJAR...
PERO, MADRE, DE VERDAD NO SÉ POR DÓNDE EMPEZAR...
LA ADOLESCENCIA HOY PARECE UNA ETAPA TAN
COMPLEJA... AUNQUE QUIZA' SIEMPRE LO HAYA SIDO



QUISIERA PROTEGERLOS, QUISIERA EVITARLES LAS EXPERIENCIAS
DOLOROSAS. PERO ¿SERÍA JUSTO? TAL VEZ NO... QUIZA' ESE
NO SEA EL CAMINO



MI MISIÓN ES QUE SE SIENTAN AMADOS...
POR MÍ, POR TI, POR DIOS... PERO
¿CÓMO HACER QUE UN ADOLESCENTE
SENTIRSE AMADO?



Intervención del Rector Mayor

María, madre de la palabra al oído, nos educa en el arte más difícil y más necesario en el acompañamiento de los jóvenes: hacer que el otro se sienta verdaderamente acogido, sinceramente amado. Don Bosco nos ha dejado un criterio precioso: «hazte amar antes que temer». Se trata de comprometerse a conquistar la confianza mostrando humanidad, cercanía, autenticidad. María es maestra en esto: su presencia, discreta y fuerte, hace caer las defensas, porque entra en la vida de las personas con respeto y ternura, como madre.

La «palabra al oído» es la palabra que nace después de una mirada verdadera. Antes de hablar, en efecto, María mira. Mira a Isabel y percibe su alegría y su cansancio; mira a los esposos de Caná y advierte que el vino se ha terminado antes de que alguien lo diga. La suya es una mirada que escucha, que sabe leer entre líneas. También con los jóvenes es así: solo cuando se sienten mirados de este modo pueden percibir que la palabra que se les susurra es para su bien. Entonces el consejo, la corrección, la indicación del camino no pesa como una orden, sino que se acoge como un gesto de amor.

María sabe hacerse amar porque es toda para los demás. En Nazaret, en Caná, en el Cenáculo, es una presencia que sostiene, anima, reza con los discípulos y por los discípulos. La tradición cristiana la invoca como Madre de misericordia y Madre de la ternura, reconociendo en ella una cercanía que no humilla, sino que levanta, que no acusa, sino que acompaña. Junto a ella, cada joven puede sentirse seguro: acogido con su historia, escuchado en sus preguntas, impulsado con dulce firmeza a llegar a ser lo que está llamado a ser. Y quien educa, mirando a María, aprende que el primer anuncio pasa por el estilo: una presencia buena, una mirada que abraza, una palabra al oído que nace del corazón y, por eso, llega al corazón.

Ten fe: María acompañará tu corazón y lo hará capaz de hablar a cada oído.

¿Y nosotros, somos capaces de hablar con corazón de Madre?

La oración de quien quiere acompañar

María, madre de la palabra al oído.

Tú que guiaste a don Bosco, ayudándolo a entregar su vida a los jóvenes, guíame también a mí en este campo que a veces no comprendo.

Dame la llave para abrir el corazón de quien tengo delante.

Hazme atento al punto accesible al bien.

Para que logre sacar a la luz a quien se siente invisible,

pueda devolver la confianza a quien desconfía,

haga sentir amado a quien vive de rabia.

Contigo a mi lado, podré hacer mi parte

para llevar las almas a Dios.

38

Cuando a Don Bosco se le pedía alguna gracia solía responder:

“Si deseas conseguir gracias de la Virgen María tienes que hacer una novena” (MB IX, 289). Esta novena, de acuerdo con Don Bosco, tendría que ser hecha “en la iglesia y con fe viva” y como un ferviente homenaje a la Sagrada Eucaristía. Las disposiciones para que la novena sea eficaz, según Don Bosco, son las siguientes:

- No apoyarse en el poder de los hombres: confiar sólo en Dios.
- A petición se debe basar totalmente en Jesús Sacramentado, fuente de gracia, de bondad y bendición. Se basa en el poder de María que quiere Dios glorificarla en la tierra.
- En todo caso, se ponga la condición del fiat voluntas tua y si es para provecho del alma de quien se pide.

3 Padres Nuestros, Avemarías y Gloria al Santísimo Sacramento con la jaculatoria:
Sea alabado y reverenciado en todo momento, el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3 Salves con la jaculatoria:
María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. No deseches mis humildes súplicas, oh Madre del Verbo divino, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén

mayo 21



María
MADRE
DEL AMOR

María madre del Amor

40

Salmo 140

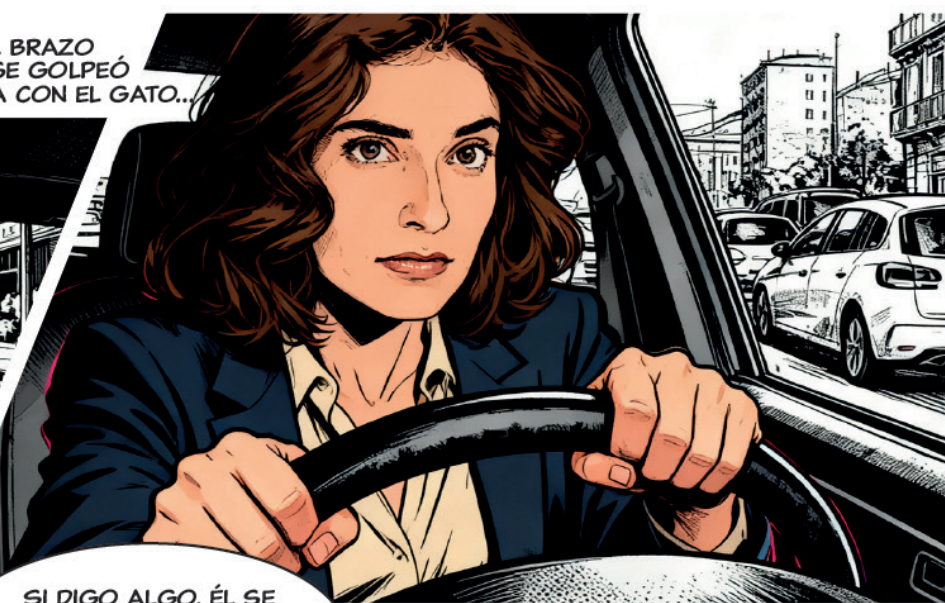
*Líbrame, Señor, del malvado,
protégeme del hombre violento,
de quienes traman maldades en el corazón
y cada día desatan guerras.*

*Sí, los justos alabarán tu nombre,
los rectos habitarán en tu presencia.*

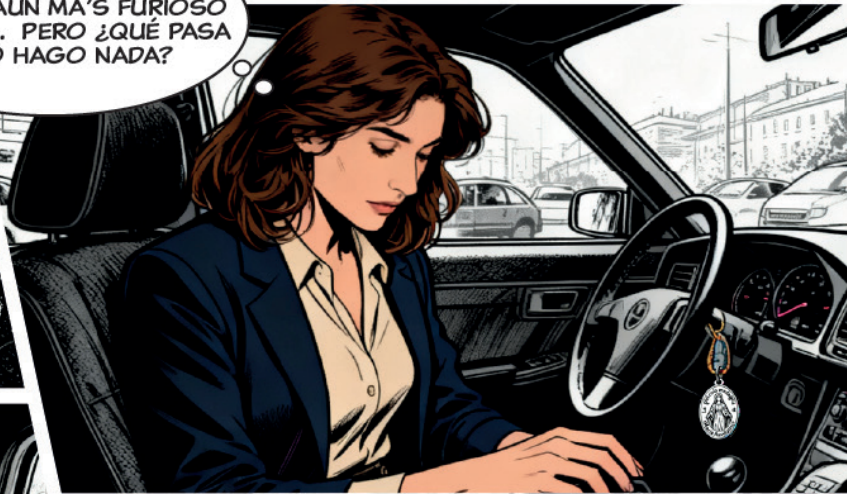


2026
novena

VOLVIÓ A LLEGAR CON UN GRAN MORETÓN EN EL BRAZO Y EL LABIO LASTIMADO. ESTA VEZ, SEGÚN DIJO, SE GOLPEÓ CON EL MARCO DE LA PUERTA MIENTRAS JUGABA CON EL GATO...



SI DIGO ALGO, ÉL SE PONDRA' AÚN MA'S FURIOSO CON ELLA... PERO ¿QUÉ PASA SI NO HAGO NADA?



SEÑOR, QUÉ DEBO HACER?



MARÍA, TE LO RUEGO, AYÚDAME A ENTENDER CÓMO AYUDAR A MI AMIGA SIN PONERLA EN PELIGRO... DAME LAS PALABRAS JUSTAS Y PON EN MI CAMINO A LAS PERSONAS INDICADAS.



QUIZA' PODRÍA HABLAR CON ALGUIEN CAPACITADO O EN UN CENTRO DE ANTI VIOLENCIA... ¡NO PUEDO SEGUIR FINGIENDO QUE NO PASA NADA!



Intervención del Rector Mayor

María, madre del amor, nos recuerda que el amor cristiano no cancela la humanidad, sino que la exalta, la lleva a su plenitud. Estamos acostumbrados a pensar en María como una criatura sobrehumana, inmune a las estaciones del corazón. Sin embargo, como nos recuerda el padre Tonino Bello, también ella «experimentó esa temporada espléndida de la existencia, hecha de asombros y de lágrimas, de sobresaltos y de dudas, de ternura y de inquietud, en la que, como en una copa de cristal, parecen destilarse todos los perfumes del universo».

María amó. Amó con la misma carne de la que estamos hechos nosotros. Amó a José —ese hombre justo y silencioso que estuvo a su lado sin entenderlo todo, pero confiando. Amó con la solicitud de una madre que nota cuando falta el vino en Caná. Amó con la angustia de quien busca tres días a un hijo perdido por las calles de Jerusalén. Amó con el temblor de quien está bajo una cruz y no puede hacer otra cosa que quedarse.

Y sin embargo su amor nunca tomó el lugar de Dios: lo reflejó. Como un pozo que extrae agua de una vena profunda, límpida precisamente por ser subterránea, el amor terreno de María es puro no a pesar de su humanidad, sino a través de ella.

El amor por José, por el Hijo, por la comunidad naciente proviene de la misma llama del amor por Dios.

Esto nos dice algo decisivo sobre el amor auténtico: siempre está dirigido fuera de sí mismo. No ocupa, no aplasta, no corta. Respeta. Sostiene. Se hace pequeño para dar espacio al otro. Sabe estar bajo la cruz sin huir, sabe guardar en silencio las palabras que no comprende, sabe ofrecer sin pretender recibir. María no ama para ser amada: ama porque el Amor la habitó, y ella aprendió a no retenerlo.

Ten fe: si te alimentas del amor de María, te nutres del fuego del amor de Dios.

¿Y nosotros, somos capaces de mantener viva esta llama?

La oración de quien ama y permanece al cercano

María, madre del amor.

Tu Sí es la declaración de amor más verdadera y pura que existe.

Amaste con un amor del que nosotros no somos capaces.

Fuiste amada con un amor que todos nosotros esperamos encontrar.

Ayúdanos a ser incondicionales, como tú.

Hacednos comprender cuál es el fuego vivo,

la zarza de Dios que nunca se apaga,

distinguiéndolo del fuego que nos consume, nos quema, nos hiere.

Por dentro y por fuera.

Porque en un mundo lleno de posesión, obsesión y egoísmo

todos nosotros podemos redescubrir la fuerza de los sentimientos auténticos.

Todos necesitamos amor.

Quando a Don Bosco se le pedía alguna gracia solía responder:

“Si deseas conseguir gracias de la Virgen María tienes que hacer una novena” (MB IX, 289). Esta novena, de acuerdo con Don Bosco, tendría que ser hecha “en la iglesia y con fe viva” y como un ferviente homenaje a la Sagrada Eucaristía. Las disposiciones para que la novena sea eficaz, según Don Bosco, son las siguientes:

- No apoyarse en el poder de los hombres: confiar sólo en Dios.
- A petición se debe basar totalmente en Jesús Sacramentado, fuente de gracia, de bondad y bendición. Se basa en el poder de María que quiere Dios glorificarla en la tierra.
- En todo caso, se ponga la condición del fiat voluntas tua y si es para provecho del alma de quien se pide.

3 Padres Nuestros, Avemarías y Gloria al Santísimo Sacramento con la jaculatoria:
Sea alabado y reverenciado en todo momento, el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3 Salves con la jaculatoria:
María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. No deseches mis humildes súplicas, oh Madre del Verbo divino, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén



mayo 22

Maria
MADRE
DE LA
FRAGILIDAD



María madre de la Fragilidad

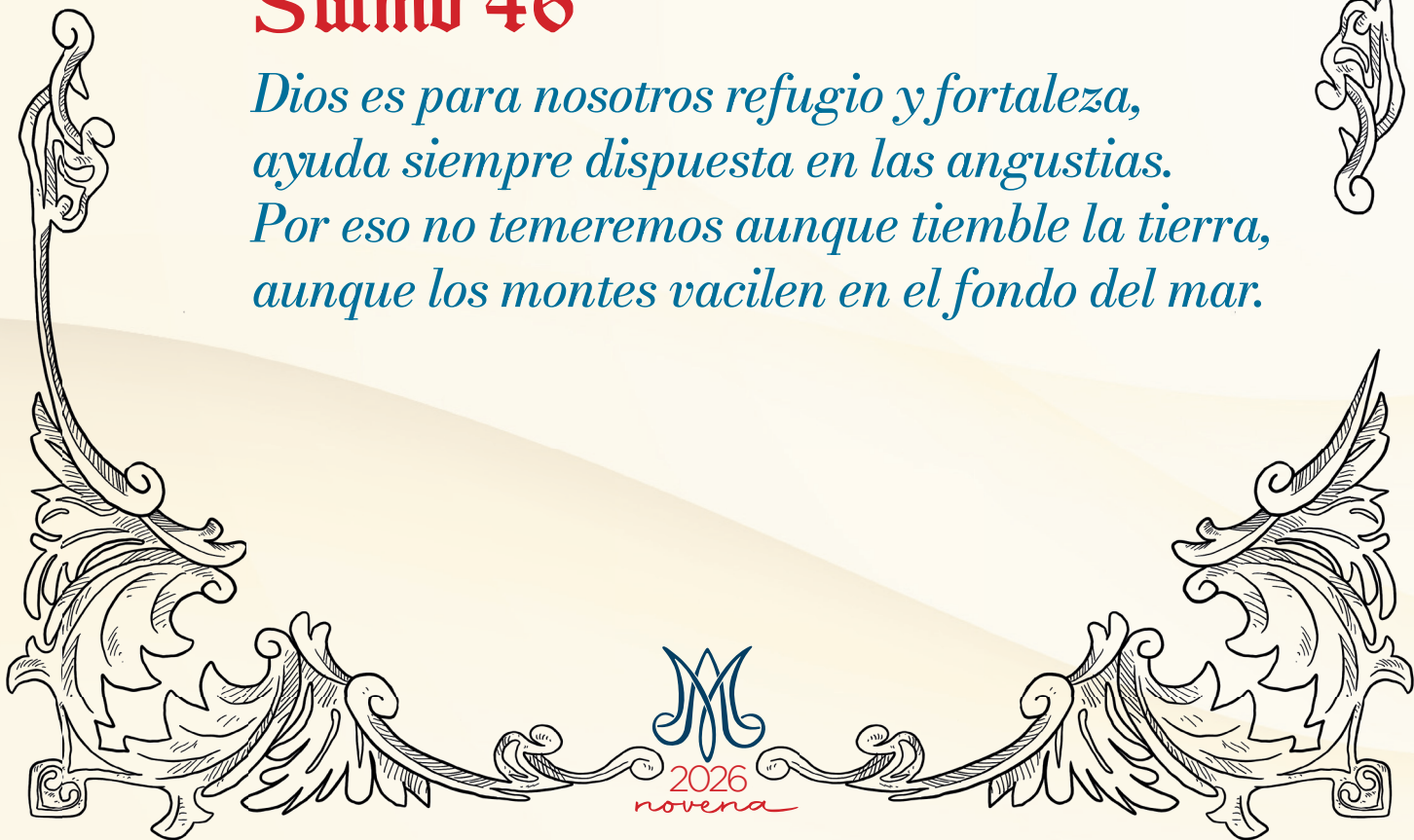
46

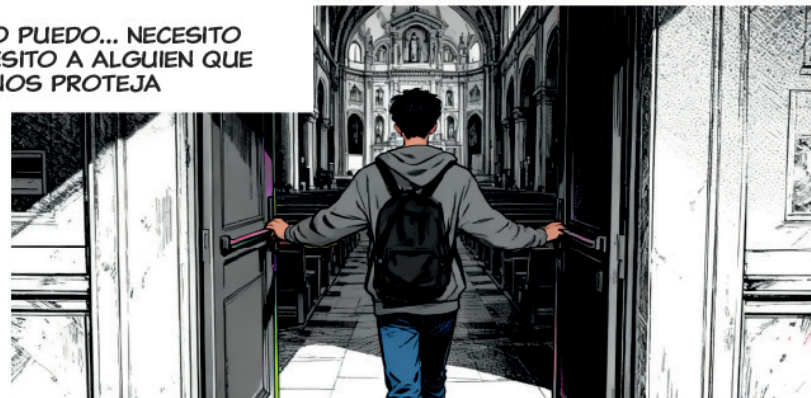
Salmo 46

*Dios es para nosotros refugio y fortaleza,
ayuda siempre dispuesta en las angustias.
Por eso no temeremos aunque tiemble la tierra,
aunque los montes vacilen en el fondo del mar.*



2026
novena





EL MUCHACHO CRUZA EL UMBRAL DE LA IGLESIA, DEJANDO ATRÁS EL CAOS DE LA CIUDAD.



EL AIRE EN EL INTERIOR ES FRESCO, Y EL SILENCIO SOLO SE VE INTERRUMPIDO POR ALGUNOS PASOS LEJANOS Y... POR EL LEVE CHISPORROTEO DE LAS VELAS ENCENDIDAS. SUS OJOS SE ACOSTUMBRAN LENTAMENTE A LA PENUMBRA.



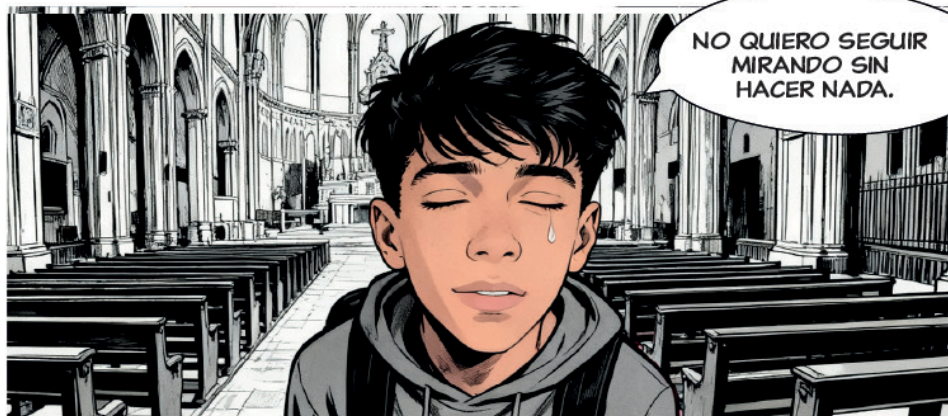
AQUÍ ES DISTINTO...
AQUÍ TAL VEZ ALGUIEN
ME ESCUCHA



MARÍA AUXILIADORA,
TÚ QUE ERES MADRE,
TE LO RUEGO...



PROTEGE A MI AMIGA, HAZLE SENTIR QUE NO
ESTA' SOLA... DAME EL VALOR DE DEFENDERLA.



NO QUIERO SEGUIR
MIRANDO SIN
HACER NADA.



NO QUIERO SEGUIR
MIRANDO SIN
HACER NADA.



CUANDO SALGA, HABLARÉ CON ALGUIEN: UN EDUCADOR,
UN SACERDOTE, SUS PADRES... ¡BASTA DE SILENCIO!

María, madre de la fragilidad

«Señor, ¿a quién iremos? Solo tú tienes palabras de vida eterna». Es la confesión de Pedro, pero podría ser la de cualquiera que se encuentre tocando fondo. Y lo hermoso es esto: incluso cuando no permanecemos firmes, incluso cuando la fe vacila y las certezas se derrumban, esas palabras de vida siguen alcanzándonos. No somos nosotros quienes nos mantenemos en pie: somos sostenidos.

En esos momentos, el corazón humano busca un puerto seguro. Busca un abrazo en el que descansar sin necesidad de explicarse. Busca una mano que no juzgue, sino que simplemente acompañe. María es eso: no una estatua ni una idea, sino una presencia materna que conoce el peso de la noche; ella que veló al pie de la cruz, ella que estrechó contra su corazón el cuerpo sin vida de su Hijo, ella que aguardó en silencio el sábado más largo de la historia.

El ser humano lleva consigo una herida antigua: la dificultad de perdonarse a sí mismo. Más que el juicio de los demás, es el propio tribunal interior el que condena sin apelación. María es madre de la fragilidad porque no abandona a nadie, ni siquiera a quien ya se considera perdido. No deja de buscar a los pecadores más obstinados, precisamente en esos momentos en que la vergüenza parece más fuerte que la esperanza, atrayéndolos con una misericordia capaz de ablandar la dureza del corazón.

Como la mujer del Evangelio que busca la moneda perdida, como el padre que ve de lejos al hijo que regresa, María no espera a que sus hijos enderecen su camino para amarlos. Sale al encuentro de los dispersos, de los abatidos, de quienes están aplastados por el juicio ajeno y por el propio. No trae condena: trae vida. Esa vida que la muerte no pudo retener y que todavía hoy resuena en cada palabra de esperanza ofrecida a quien cree no merecerla.

Allí, entre sus brazos, todo se aquieta. Y en el silencio, se puede comenzar de nuevo.

Ten fe: María te dará alivio abrazando tus fragilidades.

¿Y nosotros, somos capaces de dejarnos llevar en brazos por ella?

La oración de quien es frágil

María, madre de la fragilidad,
tú siempre has estado del lado de los débiles,
de los vencidos, de aquellos que no cuentan a los ojos de la sociedad.
No puedes dejar de ponerte, también esta vez, al lado de quien vacila.
No puedes ignorar el grito de auxilio de quien no sabe perdonarse.
No puedes abandonar en la desesperación a quien ha sido arrojado al abismo
y cada día es hundido un poco más.
Defiéndenos; tú que socorres a los pecadores, vuelve también tu mirada hacia nosotros.
Tiéndeme una cuerda para que pueda aferrarme y sostener a quien ya no puede más.
Porque en esta vida, Madre, no hay instrucciones
y no todo tiene una segunda oportunidad.
Tómanos en tus brazos:
cuando somos tan frágiles,
todos volvemos a ser un poco niños.
Todos somos tus hijos.

Cuando a Don Bosco se le pedía alguna gracia solía responder:

"Si deseas conseguir gracias de la Virgen María tienes que hacer una novena" (MB IX, 289). Esta novena, de acuerdo con Don Bosco, tendría que ser hecha "en la iglesia y con fe viva" y como un ferviente homenaje a la Sagrada Eucaristía. Las disposiciones para que la novena sea eficaz, según Don Bosco, son las siguientes:

- No apoyarse en el poder de los hombres: confiar sólo en Dios.
- A petición se debe basar totalmente en Jesús Sacramentado, fuente de gracia, de bondad y bendición. Se basa en el poder de María que quiere Dios glorificarla en la tierra.
- En todo caso, se ponga la condición del fiat voluntas tua y si es para provecho del alma de quien se pide.

3 Padres Nuestros, Avemarías y Gloria al Santísimo Sacramento con la jaculatoria:
Sea alabado y reverenciado en todo momento, el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3 Salves con la jaculatoria:
María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. No deseches mis humildes súplicas, oh Madre del Verbo divino, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén

mayo 23



Maria
MADRE
DEL
SUFRIMIENTO

María madre del Sufrimiento

52

Salmo 41

*Dichoso el que cuida del débil y del pobre;
en el día de la desgracia el Señor lo librará.
El Señor lo protegerá y le conservará la vida;
será feliz en la tierra.
El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor
y aliviará sus sufrimientos en la enfermedad.*



2026
novena

EN UNA CASA ILUMINADA POR LAS CA'LIDAS LUCES DE LA TARDE, UN HOMBRE ENTRA EN LA SALA CON PASO LENTO Y CONCENTRADO, LLEVANDO ENTRE SUS MANOS UNA PEQUEÑA ESTATUA DE MARÍA AUXILIADORA.



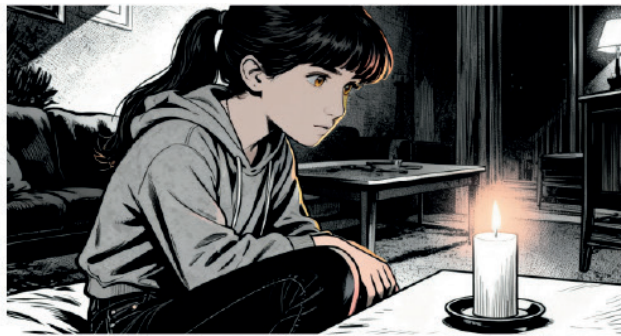
MARÍA, AYÚDANOS A VIVIR BIEN ESTOS MOMENTOS DIFÍCILES.



PAPA', ¿MARÍA REALMENTE PUEDE AYUDAR A MAMA' A CURARSE?



NO LO SÉ, AMOR, PERO SÍ SÉ QUE PUEDE ACOMPAÑARLA Y DARNOS LA FUERZA PARA AMARLA CON TODO EL CORAZÓN, PASE LO QUE PASE



ESTA VELA ES
EL SIGNO DE
NUESTRA ORACIÓN.



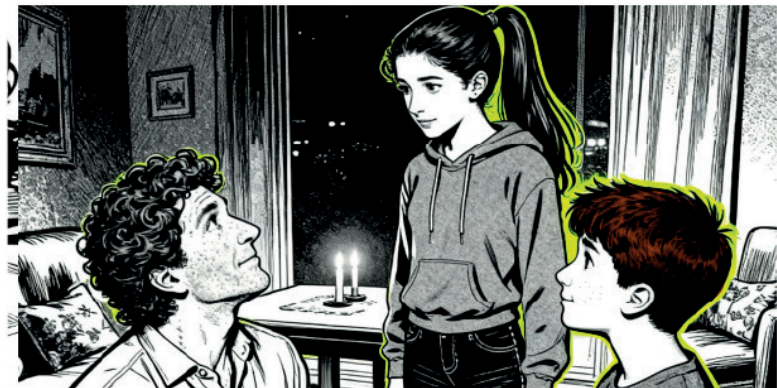
ES COMO DECIRLE A MARÍA QUE NO QUEREMOS
PERMANECER EN LA OSCURIDAD DEL MIEDO



MARÍA AUXILIADORA,
PONGO A MAMA'
EN TUS MANOS...



DIOS TE SALVE, MARÍA,
LLENA ERES DE GRACIA...
SANTIFICADO SEA...



EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO...

María, madre del sufrimiento, es la mujer que permanece donde otros huyen: al pie de la cruz, en el lugar donde el dolor se vuelve más injusto y más incomprensible. El Evangelio nos dice sencillamente que «junto a la cruz de Jesús estaban su madre y el discípulo a quien él amaba». No se narra un gesto extraordinario ni se recoge una sola palabra; solo su presencia que permanece: está allí, no protesta, no rehúye el misterio de la cruz ni pretende rebajarlo. Es precisamente esa capacidad de permanecer junto a quien sufre, aun cuando no pueda cambiar el curso de los acontecimientos, la que hace de María la madre de todo sufrimiento humano. Es la Madre de los Dolores, la Mujer del Viernes Santo: contempla la muerte de su propio Hijo y, sin embargo, no se interpone al cumplimiento de aquello que el Padre y el Hijo han querido para la salvación del mundo. No porque sea insensible, sino porque ha aprendido a confiar en Dios incluso en medio de la oscuridad. Simeón le había anunciado que «una espada atravesaría su alma», y aquel día esa profecía alcanza su plenitud. En ella encuentra eco, acogida y comprensión todo el sufrimiento de las madres, de los padres, de los amigos, de todos aquellos que contemplan el dolor de quienes aman.

Precisamente por eso, María ocupa un lugar único en el sufrimiento de la humanidad. Jesús, desde la cruz, nos la entrega como Madre: «Ahí tienes a tu madre». Desde entonces, cada lágrima puede volver su mirada hacia ella, y cada herida puede hallar refugio en su corazón. La tradición de María Dolorosa nos recuerda que ella participa íntimamente en la pasión de su Hijo, compartiendo su misión redentora y convirtiéndose así en poderosa intercesora de quienes sufren.

En nuestras enfermedades, en los duelos, en las depresiones silenciosas, María es la Madre que llora con nosotros y por nosotros; pero, al mismo tiempo, nos sostiene para que el dolor no tenga la última palabra. Con ella, incluso la noche más oscura es atravesada por una presencia que susurra al corazón: «Permanece; no estás solo. Bajo esta cruz, yo también estoy contigo».

Ten fe: María seguirá también tu calvario, como lo hizo con Jesús.

¿Y nosotros, somos capaces de dejarnos acompañar en los momentos más oscuros de nuestra vida?

La oración de quien vive en el sufrimiento

María, madre del sufrimiento.

Tú que viviste el calvario de tu hijo,

no puedes permanecer indiferente ante el grito de dolor de quien sufre.

Porque la enfermedad rompe vidas y sentimientos,
serenidad y familias, paz y cotidianidad.

Asiste a los enfermos en la hora de la muerte

y no abandones a quienes quedan en la desesperación.

Porque el sufrimiento nos vuelve frágiles,

y la fragilidad nos hace perder a nosotros mismos.

Nos inmoviliza y no nos permite levantarnos de nuestra condición.

Nos vuelve dependientes e incapaces de reconocer lo que no es amor.

Pero con tu apoyo y tu guía, todos podemos salir de nuestra soledad.

Podemos esperar en el futuro y construir puentes de paz.

Podemos tener otra oportunidad.

Podemos hacer crecer a los jóvenes en la alegría.

Y llegar al final de nuestro camino diciendo entre lágrimas de alegría: «Lo hizo todo ella».

Cuando a Don Bosco se le pedía alguna gracia solía responder:

“Si deseas conseguir gracias de la Virgen María tienes que hacer una novena” (MB IX, 289). Esta novena, de acuerdo con Don Bosco, tendría que ser hecha “en la iglesia y con fe viva” y como un ferviente homenaje a la Sagrada Eucaristía. Las disposiciones para que la novena sea eficaz, según Don Bosco, son las siguientes:

- No apoyarse en el poder de los hombres: confiar sólo en Dios.
- A petición se debe basar totalmente en Jesús Sacramentado, fuente de gracia, de bondad y bendición. Se basa en el poder de María que quiere Dios glorificarla en la tierra.
- En todo caso, se ponga la condición del fiat voluntas tua y si es para provecho del alma de quien se pide.

3 Padres Nuestros, Avemarías y Gloria al Santísimo Sacramento con la jaculatoria:

Sea alabado y reverenciado en todo momento, el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3 Salves con la jaculatoria:

María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. No deseches mis humildes súplicas, oh Madre del Verbo divino, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén



M
2026
novena

**Dios te salve, María,
llena eres de gracia, el Señor es contigo.
Bendita tú eres entre
todas las mujeres, y bendito
es el fruto de tu vientre, Jesús.**

**Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.**



SALESIANOS DE DON BOSCO
EDICIÓN EXTRA COMERCIAL

Sede Centrale Salesiana
via Marsala, 42 - 00185 ROMA